

# “En su lengua nos devuelven tierras donde han agujereado mil balas”<sup>1</sup>

*María José Daona*

Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos (IIELA)

Universidad Nacional de Tucumán (UNT)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7773-1026>

[mariajose.daona@filo.unt.edu.ar](mailto:mariajose.daona@filo.unt.edu.ar)

La tierra saqueada, agujereada por mil balas, como inscripción del genocidio, como marca de la herida colonial, emergía a principios del siglo XX en la voz y en la pluma de José Carlos Mariátegui. Pensar el problema del indio como el problema de la desposesión de la tierra implicaba alejarse de las voces indigenistas que se debatían entre el indio del pasado, el Inka mitificado, y el indio del presente, estigmatizado. Ninguna de esas voces lo posicionó como un sujeto histórico, sino que construyeron movimientos de negación y de exclusión que justificaban la construcción de naciones dominadas por las oligarquías mestizo-criollas y continuaban la larga historia de exterminio y silenciamiento. El pensamiento de Mariátegui viene a romper con esta lógica e instaura una discusión que implica despojarse de la herencia colonial que sobrevive en las jóvenes repúblicas americanas en proceso de insertarse, como naciones dependientes, en el capitalismo mundial.

---

1. Este título es un poema del boliviano Mauro Alwa. Pertenece al libro *Arunak Q'ipiri* (2010) que podría traducirse como *El cargador de palabras*. Es una edición bilingüe entre el español y el aymara. Transcribo el poema en la lengua materna del autor: “Lajrapan/urakinaka kutt' ayistuwa/ kawkinti ph'iyutana waranqa walanaka” (47).

Este número, que coordinamos junto a Martín Aguirrez, parte de la idea de “problema” y se amplifica en una serie de discusiones. Nos preguntamos si pensar lo indio es un “problema” ya que consideramos que hay en esa enunciación un posicionamiento intelectual que fue revisitado y, en algunos casos, cuestionado. El Amauta se erige como un intelectual revolucionario que socava las relaciones entre el poder político y la escritura y construye una obra de trinchera desde donde alza su voz para transformar los imaginarios sobre el otro. En este sentido, y recuperando la pregunta de Spivak, nos preguntamos no sólo si puede hablar el subalterno sino también por las posibilidades de escuchar esas voces que se expandieron en papeles a lo largo de los siglos XX y XXI y tomaron la forma de escritos políticos, literarios y teóricos. “En *su* lengua” dice Alwa estableciendo una tensión entre el monolingüismo occidental y hegemónico y la pervivencia de las lenguas minorizadas.

El volumen de *Telar* que presentamos abre posibilidades de diálogo donde “escuchar” es también incorporar a las discusiones otras formas de mirar el mundo que implican que cada sujeto se diga a sí mismo sin que medien mecanismos de usurpación. Al debate sobre el tema indio y su vinculación con la tenencia de la tierra, se le suman problemáticas ya enunciadas aunque a veces de manera solapada por el Amauta: las formas de habitar, las disputas por las memorias y las representaciones, la tensión entre la voz y la letra, el conflicto entre lo individual y lo comunitario.

En “Lugar de autor” confluyen los poemas de Ohuanta Salazar y un cuento de Rodrigo Urquiola Flores. Los primeros urden una memoria familiar y territorial marcada por el despojo, el saqueo; reconstruyen un nombre, una

ascendencia silenciosa, quieta y escondida. Rastrear las marcas del pasado en un cuerpo presente, en un yo que se reconoce diaguíta-calchaquí; en un yo que no fue inscrito en la legalidad del documento y que emerge en los tejidos de abuela, en la confección de nudos donde se enlazan los caminos, las historias. Urquiola Flores, en “Dysneyworld” narra los tránsitos entre dos mundos que confluyen en un mismo espacio y donde es imposible el encuentro, siempre marcado por la distancia de clases que es también la distancia étnica, la negación del territorio propio y la vergüenza. “Abuelita, enséñame aymara” dice el protagonista del cuento. A lo que ella responde: “No, hijo, tú vas a hablar inglés. Tienes que ser mejor que yo”.

Los trabajos reunidos en la sección “Teorías” abren discusiones que se sostendrán a lo largo de la totalidad del número y que invitan a continuar el diálogo sobre la figura de Mariátegui, a releer sus textos y redireccionar algunas proposiciones. La emergencia de voces, miradas y autorías son eslabones de una lucha continua por la igualdad, por la tierra y también por el derecho a representar. Zulma Palermo lee a Aníbal Quijano a la luz de los posicionamientos del Amauta a partir del deseo de construir una mirada social. Recupera voces y textualidades autónomas de las que Mariátegui había anunciado su futura emergencia cuando sostenía que la literatura indígena vendrá a su tiempo. Voces que dejan de ser “testimoniantes” o informantes y se transforman en “voces comunales” que disputan no sólo la tierra sino también lo simbólico.

En esta dirección, Arturo Arias pone al descubierto los mecanismos de sometimiento de la teoría hegemónica para leer lo indio. Si el pensamiento occidental habla de lo poshumano, la cosmología de los pueblos ancestrales se

basa en una filosofía relacional que no divide lo humano y lo natural. A partir del análisis de los textos del escritor maya jakalteko Víctor Montejo analiza cómo la globalización neoliberal tiene sus raíces en la violencia colonial y genocida del pasado. Carlos García Bedoya estudia el posicionamiento de Mariátegui en relación a la literatura teniendo en cuenta las coordenadas espacio-temporales de enunciación. Da cuenta de la organicidad de un proyecto que integra lo universal y lo peruano como forma de incorporarse a una corriente de pensamiento internacional con el fin de romper el lastre de la cultura colonial. Se detiene en el estudio de los intelectuales de ambos lados del océano que le interesan a Mariátegui y, en este caso, analiza minuciosamente los autores de la literatura mundial para configurar una cartografía del campo literario.

“Lecturas” reúne dos trabajos que revisitan la obra del Amauta. Juan Dal Maso rastrea la construcción del concepto de hegemonía y las formas en que aborda las relaciones entre lucha indígena y lucha de clase teniendo en cuenta que la finalidad de este modelo teórico es la implementación del movimiento socialista en el Perú que implica la organización de los intelectuales, de una central sindical, de un partido y la vinculación de todo esto con los indígenas. El problema del indio es abordado por Miguel Malpica Calderón que abre una discusión y contrasta las miradas de Mariátegui, nuevamente con Aníbal Quijano y la colonialidad del poder. A la pregunta por la subsistencia de las estructuras coloniales ambos proponen concepciones diferentes: para uno es una cuestión económica y, para otro, racial.

La obra de Mariátegui abre discusiones en “Otras miradas” que abordan críticamente diversos temas vinculados a discursos de o sobre la cuestión indígena

en América Latina. Alejandro Paredes elabora un estudio sobre una comunidad epistémica que cuestiona la perspectiva hegemónica del problema del indio desde la antropología indigenista. El objetivo de dicha comunidad fue influir en políticas públicas que generen agencias de transformación social. El autor traza diferentes momentos de esta discusión que se inicia con un encuentro en Barbados en 1971 hasta la publicación de un tercer documento en 1995. En esta línea antropológica, Alejandra Mailhe rastrea en el archivo las concepciones del indígena en la Argentina de los años cuarenta al sesenta a partir de un ensayo sobre fotografías tomadas durante la Campaña del Desierto, escrito por Melcíades Vignati, y una lectura crítica de la misma Campaña elaborada por Liborio Justo. Mientras que el primero prolonga la violencia ejercida sobre el indígena en el pasado, el segundo, desde una perspectiva marxista, construye un discurso contrahegemónico que exalta su figura como ejemplo de resistencia al capitalismo agropecuario.

A partir de fuentes históricas y etnográficas, Enrique Cruz investiga el copleo con caja en los actuales contextos festivos carnestolendos del Noroeste argentino basándose en la idea de Mariátegui de que desde el arte se estaban comenzando a desarrollar actuaciones de reivindicación indígena. Es un texto desafiante que propone pensar el concepto de “actuar lo indio” en una práctica tradicional que habla su lenguaje y recupera las tradiciones del pasado Inka. Estas *performances* buscan reforzar acciones vinculadas al género y a la identidad desde posiciones decoloniales.

Tanto María Fernanda Libro como Pamela Rivera piensan literaturas indígenas desde diferentes ópticas y con materiales diversos. La primera lee la novela *Chilco* de la escritora mapuche Daniela Cantrileo tomando el concepto

de “gentrificación”. Esto implica procesos de desterritorialización forzada de comunidades indias que se dirigen a las grandes ciudades latinoamericanas lo que produce nuevos modos de identificación. Libro piensa la gentrificación como una nueva estrategia de poder que se inserta en la historia del capitalismo que continúa saqueando las tierras indígenas. La segunda, estudia las literaturas chaqueñas y piensa los modos en que la oralidad nutre a la escritura. Analiza el trabajo realizado por Laureano Segovia y el Taller de la Memoria y la investigación antropológica de John Palmer. Ambos son interpretados como literatura oral que rompe las lógicas de un sistema literario nacional blanco y letrado. Rivera se detiene tanto en la propuesta estética como política de ambos autores para trabajar las narraciones orales y sus vínculos con las voces comunitarias.

Este número se cierra con dos importantes y lujosos textos: en “Homenaje” incluimos una serie de cartas, cedidas generosamente por el Archivo José Carlos Mariátegui, que el autor le escribió a su amiga y confidente, Bertha Molina, desde su exilio en Italia; y, posteriormente, Oscar Martín Aguirrez en un conmovedor ensayo, se detiene en estas cartas y las pone en diálogo con las “Cartas a Italia”. Piensa la figura de Mariátegui a partir de la escritura de un género menor y explora la construcción de un lector, concreto en un caso y abstracto en el otro, para pensar la Italia de entreguerras, la modernidad, las tensiones entre lo autóctono, lo colonial, lo cosmopolita, entre otros tantos temas, pero también lee las huellas que aparecen en la materialidad de la letra de un cuerpo deteriorado.

Volver a Mariátegui, a ciento treinta años de su nacimiento y a casi cien de la publicación de *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, se presentó

como una necesidad en un presente angustiante. Un momento en el que las lógicas depredatorias del capitalismo dependiente denunciado por el Amauta parecieran acentuarse. Este número pretende continuar discusiones en un entramado de voces que, como lo hizo Mariátegui a comienzos del siglo XX, abrió caminos de lucha y resistencia que generaron conquistas de derechos y reivindicaciones. Sin embargo, la tierra no ha sido devuelta y sigue siendo agujereada por mil balas. Profundizar el diálogo es una apuesta que hacemos en este camino que nunca se cierra.